



Magnífico redondo con la derecha de Rafi Camino a «Bandolero» de Tequisquiapan.



(Fotos de Javier Sánchez)
Por más voluntarioso y esforzado que se mostró, poco pudo lograr Mariano Ramos con bureles descastados.

Aunque la novillada se vista de seda en novillada se queda

No obstante que el dicho anterior es de una mona que se vestía de seda quedando en mona, la misma situación debe aplicarse a los bovinos. Nadie nos puede hacer creer que los ocho bureles lidiados la tarde de ayer en la Plaza México contaban con los cuatro años cumplidos. Bastaba con verles las cabezas, encornaduras y el desarrollo de sus cuartos traseros para darnos cuenta que se trataba de novillos. Ciertamente que se les intentó disfrazar por medio de una pinta que no es la corriente puesto que todos ellos eran berrendos, o sea, poseían un pelaje mixto negro y blanco. Además eran sedosos y hasta finos, pero engordados y cebados de manera artificial, para aparentar aquello que no eran: toros de lidia con sus cuatro años cumplidos.

En el fondo no soy partidario del toro aparatoso que aparentemente asusta y se queda en su recorrido; pero sí de aquel que cuenta con la edad suficiente, el trapío necesario y la encornadura intacta. Federico Alcázar decía en 1930: «Todo lo que se ha ganado en belleza al torear, se ha perdido en peligro y consecuentemente en emoción, porque se ha generalizado la idea del medio toro, del toro de media casta».

Ayer en la México vimos una buena faena de Raffi Camino que ante un verdadero toro hubiera sido más aplaudida y consideramos que la razón principal fue su realización ante un novillito indefenso.

Julcio crítico

Ante una magnífica entrada con lleno absoluto en numerados hicieron el paseo de cuadrillas: Ramón Serrano vestido en traje campero andaluz y luciendo una chaquetilla verde. Detrás de él parten plaza Mariano Ramos con un ternero vino tinto y oro, Rafi Camino de azul rey y el mismo metal, Enrique Garza en ladrillo y adornos áuricos.

El ganado

Se lidiaron ocho astados de la ganadería de Tequisquiapan ubicada en Querétaro. Siete de ellos eran berrendos con mezclas cutáneas negro y blanco, el otro de regalo fue cár-

deno claro. Sin embargo, ninguno aparentaba la edad reglamentaria, sino que resultaban cornicortos, con pobres cabezas y cuerpos alterados por el exceso de gordura. En otras palabras, los espectadores fuimos engañados al anunciarnos una corrida de toros y suministrarlos una novillada.

En cuanto a su juego carecieron de bravura y de casta. Detallándolos el primero que fue para el rejoneador se caía por la acción del viento como si fuera de papel, no hubo nada que hacer con él. El que abrió plaza en la lidia ordinaria tenía recorrido, pero resultó probón por ambos lados. Siguió un burel que embestía con la cabeza alta y era soso. Pegajoso y trocante resultó el tercerero; tampoco valió nada el cuarto desabrido e insulso. Ocupó el lugar de honor un conejo con cuernos indecente el cual dio lugar a una disfrutable bronca. El sexto desangelado y con media embestida. El rejoneador —ganadero— tuvo la humorada de regalar a un engendro final de otra familia puesto que era cárdeno, pero que resultó un chivo bronco.

Ramón Serrano

Por más que quieran los cronistas sobornados no puede ser un gran caballista y menos un rejoneador importante. La tarde de ayer vino encajonado junto a toda su corrida y compartió la sosería de sus bureles. Se enfrentó primero a «Ansioso», quien en oposición a su nombre fue de una tranquilidad absoluta pues después de un indecente rejón en una paletilla decidió acostarse para ver el ridículo que hacía su ex dueño.

En vista de las circunstancias, Ramón Serrano decidió saltarse el reglamento y regaló al segundo reserva y con él trató de calmar al público que estaba de uñas. Sobre «Balazo», un precioso alazán de largas cuartillas, clavó dos buenos rejones y después naufragó en el resto de la lidia. El animal hizo lo mismo que el primero acostándose antes de que Serrano lo matara.

Mariano Ramos

Volvió a estar muy bien y definitivamente es el diestro mexicano de los veteranos que mejor se conserva y que lleva su profesión con gran dig-

nidad. Sin tener ganado a modo su labo en el ruedo sólo puede calificarse como la de un señor torero.

Se enfrentó primero a «Cadenero» con 466 kilos y vimos lances, mandiles y un bonito recorte. Posteriormente chicuelinas caminantes y todavía mejores aquellas en que se quedó quieto. Con la muleta destellos en largos redondos, algo antiestético su toreo tomando una banderilla y finalizó con tres cuartos de espada. En el quinto de nombre «Indiano» con 488 kilos vimos un buen toreo defensivo de capa y trasteo a media altura de buena factura. Se llevó al astado de un tercio a otro sin darle un solo pase y terminó con un estoconazo. En ambos bureles salió al tercio.

Rafi Camino

Puede decirse que gustó bastante y que si su faena con la que abrió plaza hubiera sido ante un toro debió de llevarse sus apéndices. De cualquier manera vimos magníficas verónicas, extraordinarios redondos con la derecha y una señora estocada, quizá la mejor de la temporada.

Su primero se llamó «Bandolero» con 458 kilos y Rafi lo recibió con seis

extraordinarias verónicas y med. Por si esto fuera poco en el quite e cutó cuatro inmensas en los medios. Con la muleta estuvo muy bien en toreo con la derecha. Probó con la izquierda sin lograrlo y finalizó con estocada más perfecta que puede ejecutarse. Salió al tercio, cuanto merecía una oreja. El sexto fue «Lcero» con 470 kilos, y ocasionó bronca señalada. Rafi estuvo voicarioso, pero todo resultó imposible.

Enrique Garza

Este diestro tan seguro en sus tardes anteriores se vio toda la tarde movido y ansioso como si trajera patines en las zapatillas, parecía otro Garza del que conocemos y con el que perdió parte de los bonos que tenía su favor.

Se enfrentó primero a «Campasolo» con 454 kilos al que recibió con largas de rodillas y después nerviosismo en todo lo demás que incluyeron banderillas, muleta y espada. El séptimo fue «Pobiano» con 462, y sólo le apunté algunos meritorios redondos.

En resumen, Ramón Serrano así como los de Tequisquiapan... derrapan.



Desastrosa resultó la corrida y el novel Enrique Garza se vio tan verde con ella que frecuentemente resultó atropellado.